

a la violencia, responde así Zambrano con un saber receptivo y acogedor de lo otro de la razón, así como de la realidad ausente y escondida, abierto al misterio y consciente, por tanto, de sus límites, que bordea sin negarlos.

¿No hay entonces método que valga? Sí lo hay, aunque en un sentido muy peculiar que la propia Zambrano expuso en el libro que dedicó a esta cuestión, no por casualidad titulado *Notas de un método*. “Notas”, pues es “la música y no la arquitectura” el único modelo capaz de inspirar “un sistema paradójicamente asistemático, que quiere reflejar el carácter siempre en proceso de la vida”. (p. 174) Ya al comienzo del libro recordaba el autor ese contraste que Zambrano había advertido en los años treinta entre el “ritmo” martilleante de los desfiles nazi-fascistas y la “melodía” propia de esta especie de anti-método, consistente, por eso mismo, en desandar lo que la razón había andado camino de su propio infierno. El último capítulo del libro, “El fracaso de Edipo”, aborda esta cuestión bajo el oportuno emblema, casi arquetipo, de la ceguera causada por el exceso de luz o por el afán de ver sin tolerar la oscuridad. La propuesta de Zambrano tiene algo de redención de Edipo y por eso tampoco es casual su pasión por Antígona, el emblema de la reparación, la piedad y, sobre todo, la memoria de lo sacrificado y de lo condenado al olvido. Memoria y, por lo tanto, otra manera de entender el tiempo. En realidad, esa constelación que conforman la metáfora, la escucha y la musicalidad requiere también un tiempo alternativo a la lógica sacrificial del progreso, al reduccionismo de la historicidad lineal y a la idolatría del futuro uniformador. A ello contraponen Zambrano una temporalidad múltiple, tan receptora del pasado inédito y arrojado al olvido, como abierta

a lo imprevisible e inesperado. Memoria y esperanza, imprescindibles para seguir desandando lo andado. De ahí una definición de razón poética con la que yo no podría identificarme más, como “el intento de poner un palo en la rueda de la Historia” (p. 222).

Antolín Sánchez Cuervo

GUTIÉRREZ LÓPEZ, MIGUEL ÁNGEL, *Radicales versus reformistas. La consolidación del socialismo universitario en Michoacán, 1926-1940*, Madrid, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Marcial Pons (Colección Historia Contemporánea de América), 2021, 171 págs.

Las universidades latinoamericanas experimentaron un proceso de reforma en las primeras décadas del siglo XX. Sin duda, el movimiento más importante, por su influencia en otras regiones, es el de Córdoba, Argentina, en 1918. En España y en la misma época también hubo un proyecto de autonomía que no prosperó. Sin embargo, al estudiar los casos concretos se revelan particularidades que pueden sorprendernos y hacernos reconsiderar el proceso general. México, por ejemplo, había inaugurado su universidad nacional en 1910, bajo un modelo que, sin declararlo adelantaba ya el espíritu autonomista. Sin embargo, el estallido de la revolución maderista en aquel mismo año y su prolongación durante varios años más, daría lugar a una descentralización que relativizaría el papel de la universidad nacional. De manera que la autonomía en la universidad de Michoacán se conseguiría en 1917, aún antes que en Córdoba; y casi al mismo

tiempo en las universidades mexicanas de Sinaloa y San Luis Potosí.

La revolución mexicana dio lugar a diferentes grupos e ideologías. Los universitarios radicales michoacanos que se definían como socialistas coincidieron con los intereses políticos de un Lázaro Cárdenas en ascenso, primero gobernador del estado y, luego, presidente del país. El predominio de este grupo hizo que el afán autonomista se perdiera y diera paso a un modelo de “universidad de Estado”, donde el sustento filosófico e ideológico era el socialismo científico. De este complejo proceso se ocupa Miguel Ángel Gutiérrez en el libro que tenemos el gusto de reseñar. Después de una introducción, divide el libro en cinco capítulos. Se trata de una inteligente investigación basada en fuentes de archivo, periódicos, revistas, bibliografía, tesis y páginas web.

Entre 1926 y 1940 se consolidó un proceso de reforma universitaria en Michoacán impulsado por grupos que se definían como socialistas. Ideológicamente se propusieron combatir el “fanatismo religioso”, principalmente católico, e impartir un tipo de educación fundamentado en los principios del socialismo científico. Ese modelo requería de una universidad de Estado, porque consideraban que éste era el garante del bienestar social. Los impulsores de este modelo consideraban que su ideología era la expresión más genuina de los principios que habían motivado la revolución mexicana. Los principales grupos socialistas coincidieron con los intereses políticos de Cárdenas, de manera que cardenistas y socialistas devinieron sinónimos. El autor nos muestra cómo surgieron y se consolidaron, tanto un grupo político con una identidad claramente definida los “socialistas nicolaitas” como un

modelo de institución universitaria vigente durante el XX. En el contexto de la época, los socialistas aparecían como radicales por sus planteamientos y esfuerzos para transformar la sociedad michoacana y mexicana. Ellos mismos se definieron como radicales para diferenciarse de otros sectores revolucionarios. En la práctica estos universitarios fueron reformistas y compartieron los principales ideales de carácter social del reformismo universitario latinoamericano.

En el primer capítulo Miguel Ángel Gutiérrez presenta a las principales figuras del socialismo universitario. Esta parte le sirve para contextualizar el papel de los universitarios dentro del crecimiento y consolidación del cardenismo en Michoacán. Resulta significativo su estudio de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo, pues fue una organización importante dentro del proyecto político del presidente Cárdenas en Michoacán, que supo mantener un papel destacado durante varios años. El autor ofrece elementos para entender la participación de los universitarios en la creación y funcionamiento de aquella organización. Así, en el segundo capítulo trata las organizaciones universitarias en concreto. Es en esta parte donde se abordan las principales formas de organización política y el poder que pudieron ejercer. Se analizan las asociaciones de carácter estudiantil que aparecen en los años veinte y ayudaron a consolidar el dominio socialista. Posteriormente, destacan las agrupaciones ligadas a Lázaro Cárdenas como gobernador de Michoacán (1928-1932) y como presidente de la República (1934-1940). Al final se incluyen los sectores disidentes que cuestionaron el control de los grupos cardenistas sobre la Universidad Michoacana. En el capítulo tercero el autor analiza la reforma del artículo 3º de

la Constitución mexicana de 1934, dedicado a la educación. Aquella reforma dio sustento legal al proyecto de educación socialista, como política educativa oficial del Estado mexicano. También analiza las implicaciones de este cambio en la educación superior. En particular, el autor muestra las características que la propuesta tuvo en Michoacán. En este punto, Miguel Ángel Gutiérrez sitúa el reformismo universitario michoacano como parte del proceso latinoamericano que transformó el modelo académico en las primeras décadas del XX. Además, se incluyen elementos para entender los principios ideológicos, filosóficos y políticos del socialismo michoacano. El capítulo cuarto aborda el ámbito espacial del socialismo en la universidad en Michoacán. Hay referencias a la presencia de los universitarios en el escenario urbano, en especial en la capital de Morelia. Se presenta la ciudad como un sitio donde se expresó y se confrontó el proyecto socialista. Por otra parte, incluye las publicaciones que se dieron, recurso primordial para la formación intelectual y política. En este capítulo se plantea la tensión constante entre los socialistas y el resto de la sociedad moreliana, en su mayoría católica. Dedicó un apartado a los “cafés nicolaitas”, como uno de los principales espacios y proyectos de formación política e ideológica del socialismo michoacano. En el último capítulo se contiene información sobre algunos acontecimientos en los que pueden verse manifestaciones del radicalismo nicolaita. La ortodoxia ideológica, el anticlericalismo, la defensa de un proyecto político son algunos de los temas de esta parte del libro. Aparecen las relaciones siempre conflictivas de los socialistas con grupos y sectores como los católicos y los comunistas, con quienes confrontaron sus proyectos educativos, ideológicos y

políticos. Resulta interesante ver el grado que alcanzó la polarización ideológica y los procesos de purga o movimientos de depuración en el Colegio de San Nicolás.

Como resultado Miguel Ángel Gutiérrez consigue hacer un exhaustivo estudio de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, una de las instituciones que apoyaron la política asumida por el gobierno mexicano ante la guerra civil española y las acciones emprendidas para la recepción del exilio republicano. La institución organizó su estructura y funcionamiento, de acuerdo con los principios socialistas según la constitución, reformada al inicio de la presidencia de Cárdenas. De tal modo pueden percibirse las afinidades tanto políticas como ideológicas que harían posible la presencia en sus aulas de los profesores exiliados. Es de agradecer, por tanto, el esfuerzo por proporcionarnos este estudio, que será lectura obligada para entender el complejo momento histórico que se vivió en la Universidad de Michoacán.

*Yolanda Blasco Gil y
Armando Pavón Romero*

IBÁÑEZ TARÍN, MARGARITA, *Los Gaos.*

El sueño republicano. Historia de una familia de la burguesía ilustrada fracturada por la guerra civil en Valencia. Prólogo de Manuel Aznar Soler. Valencia, Universitat de València, 2020, 267 pp.

Título, subtítulo y sub-subtítulo de esta obra brindan de inmediato al lector un mapa entero de orientación. Se trata, en efecto, de la “Saga Gaos”. Pero aquí no se excava en los ancestros gallegos y aun bretones que insinúa el apellido, sino que se reconstruye la historia familiar a

que dio inicio el traslado del notario José Gaos Perea (La Coruña 1876-Vernet les Bains 1939) a tierras levantinas. Son las nueve vidas de los hijos que el notario liberal y anticlerical tuvo con la asturiana católica Josefa González-Pola, las que ocupan el centro del interés del libro. La historiadora Margarita Ibáñez ha reunido, por vez primera de manera unitaria, todo un cúmulo de información acerca de fechas de nacimiento y muerte de cada uno de los hermanos, acerca de trayectorias profesionales, descendencia respectiva, actuación de cada uno en la Guerra Civil, relaciones precarias entre ellos en los infortunios de la posguerra, crónica de los muchos exilios, etc. La obra arranca de hecho con un gráfico genealógico, de los que en las sagas literarias o reales son de verdadera utilidad (p. 30). E incorpora asimismo una cuidada galería de fotos de las tres generaciones, que son muy bienvenidas.

He dicho tres generaciones, es decir: desde la de los padres del conocido filósofo José Gaos González-Pola, el primogénito, hasta la de la hija de la inolvidable actriz Lola Gaos González-Pola, la novena de la serie familiar. Con un encomiable empeño, la autora se ha valido también de entrevistas personales con hijos y nietos que hoy llevan el apellido bisílabo. Pero tan notable fresco de una familia de señaladas inclinaciones artísticas y aire genialoide, a la vez que apasionada de la política, se articula, a su vez, en torno a la experiencia de la República y a la catástrofe de la Guerra Civil. La continuación de ésta en la implacable posguerra dejó en la familia Gaos un escalofriante primer saldo de dos hermanos condenados a pena de muerte –finalmente conmutadas–, dos más exiliados, y el resto marcados “en el insilio de la Victoria” (p. 9, Prólogo).

Entre las aportaciones más significativas del estudio destaca la noticia cuidada de las circunstancias peculiares, y muy poco conocidas, en que se produjo la muerte del padre en octubre de 1939. Pues Gaos Perea había llegado en el verano del 38 a la localidad pirenaica francesa de Vernet les Bains en compañía sólo de su séptimo hijo, el joven Vicente, el futuro gran poeta, y se alojó unos meses en el espléndido hotel que su hermano músico pudo sufragar desde Argentina –en la huida, él había perdido también todo su poder adquisitivo–. Este final dramático del padre, antes de cumplir los 65 años, ocupa el primer capítulo del libro, mientras que los siguientes remontan la narración a las décadas valencianas anteriores, desde aproximadamente 1915. En esta fecha, el primogénito se había reunido de nuevo con sus padres, después de toda una infancia y primera adolescencia en el solitario hogar de los abuelos maternos en Oviedo. Los distintos capítulos, que por razones que se me escapan no están numerados, atienden a las vocaciones, matrimonios, dedicaciones, de los muchos hermanos en ese lapso 1915-1936. Prevalece un interés marcado por sus militancias políticas al hilo de los propios acontecimientos históricos. La autora acompaña luego a los muchos Gaos en los años de la contienda, con el foco preferente mantenido sobre los hermanos que más se implican en la causa republicana: José, desde luego, dada la relevancia de los cargos oficiales que ejerció en España y Francia; Carlos, el segundo, ingeniero, que con grado de teniente coronel tuvo una intervención fundamental en el diseño técnico de las operaciones de la batalla del Ebro; Ángel, el militante comunista, que estuvo en la organización del II Congreso Internacional de Escritores para la